

**Novela** Ramqvist pone el foco en las sensaciones, a partir de la maternidad, en una trama criminal

# Un thriller varicoso y lactante

**ANTONIO LOZANO**

Pocas veces una fotografía de portada ha condensado y anticipado mejor lo que le aguarda al lector cuando cruce su umbral para adentrarse en la historia. La instantánea sin título de Gregory Crewdson muestra a una mujer desnuda y cabizbaja en un dormitorio tenuemente iluminado, de pie frente al espejo de una cómoda. Un cerco de ¿mugre? / ¿sangre? a sus pies, y una luz azulada e impregnada de neblina oteando desde la ventana. Una atmósfera inquietante e irreal. Las preguntas se agolpan. La mente del espectador es empujada a construir hipótesis.

*La ciudad blanca* no sólo se abre

con una variación sobre esta imagen –una mujer contempla en el espejo los estragos que el embarazo ha causado en su cuerpo en medio de un silencio absoluto y el frío royendo el exterior– sino que, como en el trabajo de Crewdson, busca de forma prioritaria generar un desasosiego que nos impela a rellenar los vacíos, reconstruir todo el fuera de campo que se nos ha sustraído. Karolina Ramqvist (Göteborg, 1976), una sensación de las nuevas letras suecas con este best seller en todo el ámbito escandinavo que le ha reportado el premio Per Olov Enquist, nos sirve un hilo narrativo muy fino: a punto de quedarse sin casa ni dinero, la viuda de

un miembro de una organización criminal, madre de un bebé, busca convencer a los excompañeros de su marido que le den una parte del botín de su último golpe.

En vez de apostar por el contexto, los antecedentes, la lógica exposición de los hechos –cómo se llegó hasta esa situación, quién lleva razón...–, Ramqvist pone el foco en las sensaciones y, dentro de estas, en la fisicidad. Como si en la filmación de una situación de estrés máximo –una batalla, un atraco, o un tiroteo– el director cerrara completamente la cámara sobre el sudor de un rostro o el tembleque de una mano. Una mirada impúdica al cuerpo dolorido de la protagonista,

Karin, con sus varices y sus pechos rebosantes de leche, se solapan con las constantes demandas de alimento y atención de su hija. Y cercándolas a ambas en todo momento, un frío paralizador, una conjura de nieve, ventisca y hielo descrita con feroz lirismo.

*La ciudad blanca* es una suerte de thriller abstracto o miniatura de expedición polar construido a partir de todo lo que suele desechar la ortodoxia: madres, cuerpos pegajosos, llantos infantiles. |

**Karolina Ramqvist**

**La ciudad blanca**

ANAGRAMA. TRADUCCIÓN: CARMEN MONTES CANO.  
192 PÁGINAS. 17,90 EUROS